

Entrega del Premio de la Cátedra Konrad Adenauer de la USIL 2024



FORO APEC-SOCIEDAD CIVIL
Desarrollo inclusivo: una propuesta integral
para el fortalecimiento de la sociedad civil
y el fomento de las políticas de desarrollo
industrial sostenible

DIÁLOGOS 7

**Entrega del Premio
de la Cátedra Konrad
Adenauer de la
USIL 2024**



Diálogos 7
**Entrega del Premio de la Cátedra Konrad Adenauer
de la USIL 2024**

Primera edición, noviembre 2024

© Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Av. La Fontana 550, La Molina, Lima-Perú

Teléfono 317-1000, anexo 3466

La política es una lucha interminable por el poder, pero el poder sólo tiene sentido si se utiliza para el bien común.

KONRAD ADENAUER





Contenido

Introducción	9
Juan Carlos Mathews Salazar Vicepresidente de Internacionalización, Corporación Educativa San Ignacio de Loyola	
Dr. Jorge Talavera Rector de la Universidad San Ignacio de Loyola	12
Sabine Bloch Embajadora de la República Federal de Alemania	15
Robert Helbig Representante de la KAS Perú	17
Ulrich Hemel Director del Weltethos Institut, Alemania	19
Román Miu Vicepresidente de la Sociedad Nacional de Industrias	29
Antonio Castillo Gerente General Sociedad Nacional de Industrias	32
Friedolin Strack Director de Mercados Internacionales de la Federación de Industrias Alemanas (BDI)	37
Dr. Ramiro Salas Bravo Gran Canciller de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola	45
Ceremonia de premiación	51
Comentarios finales Raúl Diez Canseco Terry	58

Introducción

La Universidad San Ignacio de Loyola y la Fundación Konrad Adenauer, con el respaldo de dos instituciones gremiales que apoyan la industria de sus respectivos países, la Sociedad Nacional de Industrias de Perú y la Federación de Industriales de Alemania, organizaron, en el marco del APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) - Sociedad Civil, el foro titulado: "Desarrollo inclusivo: Una propuesta integral para el fortalecimiento de la sociedad civil y el fomento de políticas de desarrollo industrial sostenibles".

El evento tuvo dos puntos centrales, la presentación del Índice de Inclusión Global a cargo del doctor Ulrich Hemel de la Universidad de Tübingen de Alemania, y la ceremonia de entrega de premios de la Cátedra Konrad Adenauer USIL 2024 a instituciones que han dado particular respaldo a la economía social del mercado, que es un modelo que reconoce como motor de desarrollo de la economía el sector empresarial privado y enfoca el trabajo del Estado como ente promotor, facilitador y regulador de la actividad empresarial.

Juan Carlos Mathews Salazar
Vicepresidente de Internacionalización, Corporación Educativa
San Ignacio de Loyola



La Comisión Nacional de Energía y el Sector Privado otorgan el premio
Ocho Sur
Grupo de Energía

Por el compromiso y liderazgo en el desarrollo de proyectos de energía renovable en el sector privado.
Lugar: Medellín, Colombia, 2023.



De izquierda a derecha: Jorge Talavera, Ramiro Salas Bravo, Michael Spoor, Amelia Pacaya de Pandura, Raúl Díez Canseco Terry, Washington Bolívar Díaz, Luciana de la Fuente Carmelino y Ulrich Hemel.

DR. JORGE TALAVERA

Rector de la Universidad San Ignacio de Loyola

Es un honor dirigirme a ustedes para darles la bienvenida al Foro APEC Sociedad Civil “Desarrollo inclusivo: Una propuesta integral para el fortalecimiento de la sociedad civil y el fomento de políticas de desarrollo industrial sostenible”, un evento que nos convoca hoy gracias a la colaboración de la Universidad San Ignacio de Loyola, APEC Perú, la Sociedad Nacional de Industrias, el Proyecto PAGSID [Proyecto Desarrollo Industrial Sostenible de Alemania y la Alianza del Pacífico] y el Banco de Desarrollo Industrial BDI.



Este foro es una muestra de nuestro compromiso con un desarrollo inclusivo y sostenible en el contexto actual donde los desafíos económicos, sociales y medioambientales se entrelazan. Nuestra responsabilidad como líderes y educadores es impulsar propuestas que fortalezcan a nuestra sociedad civil.

La colaboración entre academia, empresa y sociedad civil no solo es necesaria sino esencial para avanzar hacia un crecimiento sostenible e inclusivo. La relevancia de este foro radica en la diversidad de voces que hoy se reúnen en esta sala. Aquí contamos con representantes de diferentes sectores, todos unidos por el interés de dialogar, reflexionar y proponer soluciones que respondan a los retos del desarrollo inclusivo y sostenible en nuestra región.

A través de estas sesiones aspiramos a enriquecer el debate y fortalecer la colaboración entre los diversos actores involucrados. Un reconocimiento especial a los expositores por compartir sus experiencias y conocimientos con todos nosotros. Quiero expresar un agradecimiento a cada uno de ustedes por su participación, especialmente agradecer a las instituciones organizadoras quienes han trabajado incansablemente para hacer posible este espacio de diálogo.

Su compromiso es un ejemplo de lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos con un propósito común. Adicionalmente, esta jornada será especial al reconocer a las empresas más destacadas en los sectores privado, público y de la sociedad civil que han mostrado un liderazgo ejemplar y un compromiso notable con el desarrollo inclusivo. Estos premios no solo son un reconocimiento, sino también una motivación para continuar innovando y liderando en favor de un mundo más justo y equitativo.

Hay que felicitar a los tres ganadores en el sector privado, a Ocho Sur, en el sector público, a PRONABEC y en la categoría de sociedad civil a SPDA.

Para concluir, quiero reiterar que nuestra universidad San Ignacio de Loyola, seguirá promoviendo iniciativas como este foro, reafirmando nuestro compromiso de construir un futuro en que la educación, el desarrollo sostenible y la responsabilidad social sean protagonistas. Gracias a todos por su compromiso y presencia, espero que esta jornada de reflexión y aprendizaje sea de gran provecho y que juntos podamos continuar caminos hacia un desarrollo más inclusivo y sostenible para el bienestar de nuestra sociedad. Muchas gracias y bienvenidos

Muchas gracias y bienvenidos

SABINE BLOCH

Embajadora de la República Federal de Alemania

En febrero del año pasado estuve aquí en la instalación de la cátedra que lleva el nombre del primer canciller; canciller se le llama en Alemania al jefe del Gobierno de la República Federal de Alemania, Konrad Adenauer. Por lo tanto, es un gran gusto para mí estar de nuevo en la USIL y poder dirigirles unas breves palabras con ocasión de la premiación Cátedra Konrad Adenauer 2024.

Adenauer ocupó el cargo de jefe de gobierno durante 14 años, de 1949 hasta 1963, tiempo durante el cual Alemania Occidental de ese momento logró convertirse otra vez en una democracia y la libertad de cada uno en el campo democrático y próspero basada en los valores de la democracia y la libertad de cada uno, en el campo político y en la economía social de mercado en el campo económico.

El éxito del así llamado milagro económico alemán se basó ante todo en la convicción que el liberalismo económico tiene que estar acompañado por un componente solidario de balance social para quienes no pueden participar en la actividad económica. Y también en una sociedad en donde los que tienen éxito económico sienten una responsabilidad por el bien común, es decir, de pagar impuestos para incluir a los que son más débiles y para que el Estado pueda brindar servicios como la educación y un sistema de salud de calidad a todos los ciudadanos.

En un momento en que los retos a los que se enfrenta el mundo son cada vez más complejos y autócratas e intentan imponer su voluntad de manera despiadada, es importante que nos tomemos el tiempo de detenernos de forma consciente y atenta para reconocer a quienes trabajan por un futuro mejor, más justo y sostenible. Y eso no solo por motivos idealistas, sino también desde el lado racional. Está ampliamente comprobado que las sociedades más democráticas, libres y con sus ciudadanos respetándose en pie de igualdad en sus diversidades son las sociedades más felices y con bienestar. Frecuentemente, los países escandinavos son citados como ejemplos de tal civismo ejemplar, la columna vertebral de una democracia que promueve el diálogo, la participación y el compromiso ciudadano es una sociedad civil fuerte y activa.

Especialmente en la actualidad, en un mundo desafiado por varios retos globales, no hablo solamente de las espantosas guerras actuales, sino de los cambios estructurales como la famosa globalización, la digitalización, la inteligencia artificial, así como del cambio climático, implicando la desertificación y grandes incendios, pero también más tormentas e inundaciones. Acabamos de verlo de manera dramática en la región de Valencia y al mismo tiempo ustedes sufren de una crisis hídrica en Piura; el mundo se ha desmoronado.

Nosotros, los seres humanos, hemos estado desmoronándolo. Pero por suerte, la conciencia de que tenemos que trabajar juntos para poder enfrentar estos retos está creciendo. En este momento se está realizando la vigésima novena conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Bakú. Más de 100 jefes de Estado y de gobierno participarán. Más de 40,000 personas de todo el mundo estarán allá, comprometidos con acciones contra el cambio climático porque saben que hay que mirar más allá de las fronteras con una visión larga de miras. Estas cuestiones globales conciernan al Perú, a Alemania y a todos los demás países.

Todos juntos nos enfrentamos al reto de educar y de combinar el crecimiento económico con responsabilidad social y ecológica. Por esta misma razón, Alemania sigue siendo el segundo donante bilateral más importante para el Perú. La cooperación alemana está focalizada en la preservación de los bienes públicos globales, en la protección del clima y de los bosques con su biodiversidad, en un desarrollo urbano y un sistema integrado de transporte público silencioso y limpio y en un buen gobierno transparente para que el Perú pueda finalmente acceder a la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico).

En este sentido, me gustaría invitarles hoy a todos ustedes no solo a apreciar y aplaudir el trabajo de los ganadores de los premios, sino también a aprovechar la ocasión como una oportunidad para reflexionar cada uno sobre sus propias posibilidades para contribuir con un mundo mejor, inclusivo e integrador, sostenible y orientado hacia el futuro.

Muchas gracias

ROBERT HELBIG

Representante de la KAS Perú

En esta ocasión estamos uniendo esfuerzos junto con la USIL, la SNI y el BDI en el marco de APEC Ciudadano. En un contexto global, marcado por rápidos cambios geopolíticos y desafíos económicos, es imperativo que las políticas públicas y las iniciativas privadas busquen crear una economía inclusiva y sostenible. El fortalecimiento de la sociedad civil juega un papel crucial en este proceso, al integrar a la ciudadanía en la toma de decisiones, se puede garantizar que las políticas sean más justas y equitativas. El fomento de una política industrial sostenible es otra necesidad imperante.



Esto implica un compromiso con la innovación, la responsabilidad social y el medio ambiente. Y en este contexto destacamos la importancia de las relaciones industriales entre Perú y Alemania. La colaboración entre ambas naciones en este ámbito es determinante para el fortalecimiento de la economía y el fomento de valores democráticos.

A través de este foro tenemos la oportunidad de compartir experiencias, conocer las mejores prácticas y avanzar en la creación de políticas públicas que fortalezcan el desarrollo sostenible. Sigamos trabajando juntos para avanzar en este camino hacia un desarrollo verdaderamente inclusivo y sostenible.

Muchas gracias

ULRICH HEMEL

Director del Weltethos Institut, Alemania

Estimados todos, estimadas todas.

Este tema es más breve, pero no por ello menos importante. ¿Por qué? Porque vivimos en tiempos de grandes transiciones, lo que nos deja ante un futuro incierto respecto a cómo se desarrollará el mundo. Observo a muchos jóvenes resignados, sin un rumbo claro, especialmente en mi país, Alemania, pero también en Europa y en otras partes del mundo.

Por esta razón, hemos buscado establecer una estrategia clara para la sociedad civil global, que incluye al Perú pero que no se limita únicamente a este país. Es crucial comprender que estamos transitando de una fase de la globalización a otra. La globalización ha traído enormes ventajas, promoviendo el bienestar de muchas personas, aunque no de todas.

Lamentablemente, en numerosas ocasiones hemos descuidado la inclusión social en el marco de la globalización, ignorando así ciertas consecuencias colaterales. Estas incluyen el hambre, las guerras, los problemas educativos, las crisis del agua, la crisis climática e incluso la crisis migratoria, que resulta particularmente interesante al tratarse de un fenómeno de contacto humano entre individuos de diferentes países. Actualmente, sabemos que alrededor de 150 millones de personas trabajan en países distintos al de su nacimiento y que aproximadamente 130 millones viven como refugiados en todo el mundo.

Permítanme abordar este punto de manera concisa. Cuando hablamos de globalización, solemos centrarnos únicamente en mercancías y servicios. Sin embargo, el concepto es mucho más amplio y abarca varias fases históricas, como el comercio internacional, las inversiones directas, el capital extranjero y el atractivo de los países para los inversores. Además, incluye los grados de conexión económica internacional, las grandes corporaciones globales, predominantemente estadounidenses, europeas y chinas, así como la globalización de los flujos financieros.



No obstante, el desafío actual radica en cómo abordar las asimetrías y desigualdades de poder en un mundo cada vez más multipolar y menos hegemónico. Nos enfrentamos a preguntas fundamentales: ¿cómo gestionamos estas desigualdades? ¿Cómo coexistimos en un mundo con múltiples centros de poder?

Un ejemplo revelador proviene de un estudio realizado sobre empresas exportadoras, no en América Latina, sino en África. En dicho estudio, se les preguntó a estas compañías cuál era la importancia que atribuían a los derechos humanos y a los valores de sostenibilidad. Los resultados mostraron una gran división. Un grupo consideró estos valores muy importantes, mientras que otro los vio como poco relevantes. ¿Por qué? Las empresas que exportaban a Europa y Estados Unidos daban mayor importancia a estos principios, mientras que aquellas que exportaban a otros mercados no lo hacían. Este es un desafío crítico: ¿cómo abordamos estas diferencias en un mundo multipolar?

Quiero destacar algo particularmente relevante para el Perú. Globalmente, necesitamos desarrollar una ética extractiva que sea inclusiva y que respete la dignidad de las comunidades locales. Hemos observado casos donde prácticas que incluyen a las comunidades locales en proyectos extractivos, como la minería, han tenido un impacto positivo. Por ejemplo, cuando se otorga un 10% de los beneficios a las municipalidades donde operan las mineras, no solo se fomenta un desarrollo más inclusivo, sino que también se reduce las tensiones sociales.

Mi idea aquí es reflexionar sobre cómo construir una sociedad basada en la convivencia social positiva y qué modelo de desarrollo debemos adoptar. Uno de los aspectos que hemos ignorado durante demasiado tiempo, y que también es evidente en Perú, es que el exceso de desigualdad genera estrés social. Para abordar este tema, recurrió al coeficiente de Gini, un indicador que mide la distribución de los bienes. Un valor de 1 indica máxima desigualdad (una sola persona posee todo), mientras que un valor de 0 refleja una igualdad perfecta. Si observamos los datos, vemos que Sudáfrica es el país con la mayor desigualdad, pero América Latina también presenta un nivel de estrés significativo. Por otro lado, países como Eslovenia,

provenientes del ex bloque soviético, han tomado un camino distinto y ahora lideran en este índice.

Cuando dialogamos con economistas, empresarios, académicos y estudiantes, surge un consenso: todos desean un desarrollo inclusivo. Sin embargo, es fácil expresarlo, pero sumamente complejo implementarlo. En este sentido, hemos tomado como referencia el llamado “rectángulo mágico” de la economía tradicional, que busca cuatro objetivos: pleno empleo, inflación controlada, equilibrio en el comercio exterior y crecimiento económico estable. Lo hemos transformado en un nuevo rectángulo mágico que incorpora cuatro dimensiones fundamentales: económica, ecológica, social y ética. A pesar de la claridad del concepto, la pregunta sigue siendo: ¿cómo lo hacemos?

Nuestra primera idea fue crear un índice que refleje estas dimensiones. Aunque parecía una buena idea, rápidamente reconocimos que ya existían otros índices relevantes. Decidimos, entonces, realizar un análisis exhaustivo de los índices disponibles y seleccionar dos indicadores clave para cada dimensión.

Para la dimensión económica, seleccionamos el Producto Interno Bruto (PIB) y la deuda del gobierno central. En el ámbito ecológico, optamos por la huella de carbono y un índice de biodiversidad, específicamente el índice Swift. Para medir la dimensión social, utilizamos el coeficiente de Gini, que evalúa la desigualdad, y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas.

La dimensión ética resultó ser más desafiante. ¿Cómo medir algo tan intangible como la ética? Finalmente, identificamos dos indicadores: el Índice de Percepción de la Corrupción, que refleja las opiniones de las personas sobre la prevalencia de prácticas corruptas, y el Índice de Confianza Social. Este último me resulta especialmente fascinante. La percepción de corrupción, aunque indirecta, es una herramienta útil porque permite recoger impresiones sobre la confianza en las instituciones sin depender de respuestas personales, que suelen ser menos confiables en este contexto.

El Índice de Confianza Social tiene una base empírica robusta gracias al trabajo del investigador Ronald Inglehart, quien dedicó su vida a una

pregunta aparentemente sencilla: “¿Se puede confiar en los demás?”. Redujo las respuestas a dos opciones: “sí” o “no”. Este enfoque, aplicado durante más de 30 años en 80 o 90 países, reveló algo fundamental: la inversión en confianza social genera rendimientos económicos tangibles. Este hallazgo subraya la importancia de fortalecer el tejido social como un motor del desarrollo.

Si desean profundizar, pueden acceder a las fuentes y a los índices utilizados en este análisis. Hemos ampliado la lista con dos indicadores adicionales: el Índice del Estado Frágil y el índice de participación de la sociedad civil. Es importante aclarar que entendemos la sociedad civil en un sentido amplio, como todo aquello que no es Estado ni delincuencia organizada. Este enfoque permite incluir a empresas, comunidades religiosas y organizaciones deportivas, entre otros, como actores de la sociedad civil. Sin embargo, reconocemos que en ciertos contextos pueden existir intersecciones entre la delincuencia organizada y la sociedad civil, como el lavado de dinero o gobiernos capturados por grupos corruptos.

Este concepto más amplio de sociedad civil nos ayuda a entender su relevancia en el desarrollo de los países. Además, algunos análisis similares, como los de los galardonados con el Premio Nobel de la Paz, sugieren términos equivalentes, reemplazando “delincuencia organizada” por “fuerzas de presión”. Aunque varían las terminologías, el concepto básico permanece.

En nuestro análisis, utilizamos datos de 180 países, una base estadística robusta elegida por la disponibilidad de información. Esto nos permitió elaborar perfiles regionales y nacionales, combinando bases empíricas con planos de acción concretos. Inspirándonos en un principio agrícola, la Ley del Mínimo, identificamos que los sistemas requieren un nivel básico indispensable de recursos para prosperar. Así como las plantas no pueden sobrevivir sin agua, luz y nutrientes esenciales, los países y las personas enfrentan cuellos de botella que limitan su desarrollo. Estos cuellos de botella son los puntos críticos que deben superarse primero para avanzar.

En el caso de Perú, identificamos indicadores clave que resaltan sus fortalezas y debilidades. Por ejemplo, el país muestra resultados relativamente favorables en el manejo de la deuda del gobierno central. Sin embargo, enfrenta

grandes desafíos en indicadores como la desigualdad social (medida por el coeficiente de Gini) y la confianza social. Estos cuellos de botella son prioritarios y requieren atención urgente para fomentar un desarrollo sostenible y equilibrado.

En términos comparativos, América Latina en general comparte problemas similares a los de Perú, particularmente en los ámbitos de confianza social y desigualdad. Estas deficiencias no son exclusivas del Perú, pero subrayan la necesidad de enfoques específicos para abordar los retos estructurales de la región.

El análisis de América Latina destaca que la región necesita centrarse en dos aspectos clave: la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento de la confianza social. La confianza social es un pilar fundamental para el desarrollo, y su atención se refleja en los retos que enfrentan muchos países de la región. Por ejemplo, Haití, aunque presenta niveles relativamente mejores en confianza social, muestra un desempeño mucho peor en corrupción. Esto sugiere que, aunque los ciudadanos puedan confiar en sus vecinos, la desconfianza hacia las autoridades limita severamente el desarrollo. En este contexto, el Perú enfrenta también desafíos significativos en ambas áreas, lo que subraya la necesidad de abordar estas problemáticas de manera prioritaria.

En relación con los países de APEC, el análisis incluye dos dimensiones críticas: las emisiones de carbono y la percepción de corrupción. Países como Australia enfrentan serios problemas medioambientales debido a sus altas emisiones de carbono, mientras que otros, como China y Corea del Sur, muestran mejoras, aunque aún tienen camino por recorrer. Estas dimensiones reflejan la importancia de equilibrar las prioridades medioambientales con la transparencia y el buen gobierno.

A nivel global, al combinar las dimensiones económica, social, ecológica y ética en un meta-índice que denominamos Índice de Inclusividad, encontramos una fuerte valoración con la calidad de vida en los países. No es sorprendente que los mejores resultados correspondan a los países escandinavos y otras economías desarrolladas. En el extremo opuesto, los peores resultados presentan naciones en guerra, como Eritrea, Libia, Myanmar, Siria y Yemen.

Sin embargo, también encontramos casos de países en situaciones críticas sin conflicto bélico, como Turkmenistán, que enfrenta graves desafíos ecológicos y niveles de alarmantes de corrupción.

Sueño con una herramienta digital, una aplicación móvil, que permita a los ciudadanos visualizar el desempeño de su sociedad y su gobierno en tiempo real. Este tipo de innovación podría empoderar a las personas y fomentar un debate público informado.

En cuanto a las correlaciones, hemos analizado el gasto en dióxido de carbono en relación con los ingresos. Este ejercicio revela una curva de regresión que destaca diferencias significativas entre países. Por ejemplo, Costa Rica es un caso sobresaliente en el continente, mientras que otros países muestran desempeños muy inferiores. Este análisis subraya que es posible aprender de las mejores prácticas y adaptarlas a distintos contextos.

Asimismo, fortalecer la sociedad civil es crucial para reducir la percepción de la corrupción. Estudios recientes muestran que aquellos países donde sociedad y política han colaborado de manera efectiva en combatir la corrupción han logrado avances significativos. Un ejemplo destacado son los países bálticos, que han implementado leyes estrictas para la confiscación de bienes adquiridos mediante actos corruptos. Esta medida, junto con su aplicación efectiva, ha permitido reducir sustancialmente los niveles de corrupción en los últimos diez años.

Es fundamental considerar conjuntamente las dimensiones ecológicas y sociales. Aunque esto es ampliamente reconocido, en la práctica rara vez se implementa, en gran parte porque muchas de las problemáticas son invisibles. ¿Quién habla, por ejemplo, de los refugiados olvidados? En el Congo hay más de 7 millones de refugiados en una situación de abandono; en Venezuela, 5 millones de personas desplazadas, muchas de las cuales han llegado a países vecinos y no pasan desapercibidas. Sin embargo, millones de personas extremadamente pobres siguen siendo invisibles, como en Haití, África o el Chocó. Estas personas, que sobreviven con menos de 2 dólares al día, suman más de 700 millones en el mundo. Esta es, sin duda, una de las tareas más apremiantes que enfrentamos como sociedad global.

En este contexto, hemos analizado las emisiones de dióxido de carbono

y constatado que solo tres países —India, China y Estados Unidos— representan el 53 % de las emisiones globales. Otros países, incluidos Alemania, Japón, Rusia, Corea del Sur y Australia, contribuyen con otro 30%. América Latina, en cambio, tiene una participación mucho menor, al igual que África. Esto explica por qué, en muchos países de la región, la prioridad no son necesariamente las emisiones, sino la lucha contra la pobreza, la corrupción y el fortalecimiento de la confianza social.

El reto radica en entender que es imprescindible combinar los ejes ecológicos y sociales. Esto nos permite analizar cómo los países progresan en términos de riqueza y sostenibilidad. Por ejemplo, pasar de un ingreso promedio anual de 3000 dólares a un rango de entre 4000 y 8000 dólares representa el mayor desafío en términos de costos económicos y sociales. Si aspiramos a un mundo donde ningún país tenga menos de 3000 dólares anuales por persona, las emisiones globales serán comparables a las de Estados Unidos y Japón combinados. Esto demuestra que alcanzar la neutralidad de emisiones no será suficiente; Necesitamos enfoques más integrales y ambiciosos.

Para abordar estos desafíos, quiero terminar con un mensaje de esperanza. La clave está en invertir en educación. Nos encontramos en un espacio de excelencia educativa, y debemos priorizar la creatividad para garantizar el acceso a la educación de las personas más vulnerables. Factores como el acceso a la educación, el acceso a la salud, el aumento de la productividad en zonas rurales y la promoción del bienestar de las mujeres son determinantes empíricos para el desarrollo de un país. En este sentido, planteamos la creación de un fondo de microfinanzas para la educación, diseñado para facilitar puentes educativos. Este fondo permitiría a las personas tomar préstamos para invertir en su propia educación, ya sea académica, técnica, en idiomas o cualquier otra área.

En conclusión, el Índice de Inclusividad que hemos propuesto puede ser una herramienta valiosa para trazar una estrategia efectiva para la sociedad civil global. Sin embargo, el primer paso es superar los cuellos de botella que limitan el desarrollo. Este enfoque reconoce que, a pesar de nuestras diferencias culturales y económicas, compartimos desafíos comunes como la lucha contra la pobreza y la necesidad de construir confianza social. Esta confianza se genera cuando los ciudadanos perciben que su contribución

al sistema tiene un propósito y un retorno claro: pagar impuestos y recibir servicios de calidad, o esperar una prestación del Estado y que esta sea cumplida. Estos son los puntos de referencia que debemos establecer y reforzar.

Si consideramos la eliminación de los cuellos de botella como un objetivo prioritario, también podemos diseñar programas políticos que promuevan la colaboración entre universidades, políticas públicas y empresas. Todos somos parte de la sociedad, y no podemos permitirnos trabajar en aislamiento. Este es un error que se comete con frecuencia en Alemania, donde cada sector opera como un mundo separado. Me parece que en Perú existe un mayor nivel de integración, pero aún queda mucho por hacer y espacio para avanzar.

Estamos viviendo tiempos desafiantes, pero también extraordinarios. Creo firmemente que este mundo multipolar y conflictivo evolucionará hacia algo mejor. ¿Por qué? Porque las personas son inteligentes y, tras prolongados enfrentamientos, eventualmente surge la idea de que es mejor dialogar y construir la paz. Este aprendizaje es clave y representa una oportunidad interesante para todos. Estoy convencido de que, en los próximos 10 o 20 años, regresaremos a un modelo de contratos multinacionales que reemplazará la prevalencia actual de acuerdos bilaterales. Los acuerdos bilaterales, en muchos casos, reproducen desigualdades y generan escenarios injustos, como la famosa metáfora de la palma que pone a competir a una tortuga, un mono y un perro para ver quién llega primero. Este tipo de competencia no fomenta la justicia ni el progreso colectivo.

¿Cómo podemos construir un mundo más justo? Este es un desafío que cada región y país debe abordar, sincronizando esfuerzos entre la economía, las empresas, la política y la academia. La colaboración entre estos sectores es esencial para avanzar hacia un modelo de desarrollo equitativo y sostenible. Invito a todos a sumar este esfuerzo, porque estoy convencido de que el Perú tiene un papel crucial que desempeñar como ventana hacia un mundo de colaboración multilateral.

Perú está estratégicamente posicionado, con conexiones hacia Estados Unidos, China y Europa, y cuenta con una rica experiencia histórica en la

convivencia de diversas culturas. Este legado multicultural es una fortaleza que no debemos olvidar ni subestimar.

Para cerrar, quiero enfatizar una recomendación fundamental: invertir en la confianza social. Este es el nacimiento sobre el cual se puede construir una sociedad más fuerte, cohesionada y preparada para enfrentar los desafíos del futuro.

Muchas gracias

ROMÁN MIU

Vicepresidente de la Sociedad Nacional de Industrias.

En primer lugar, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones a la Universidad San Ignacio de Loyola por la organización de este importante foro en el marco de APEC, que reúne a las 21 economías más relevantes del mundo y representa el 60% del PBI global. Esta es la tercera vez que nuestro país tiene el honor de ser anfitrión de este evento, y estoy convencido de que será un éxito total.

La realización de este foro coincide con un acontecimiento trascendental para el Perú: la inauguración de la primera etapa del megapuerto de Chancay, que posicionará al país como el centro logístico e industrial del Pacífico Sudamericano. Este proyecto traerá enormes beneficios, no solo para el desarrollo internacional, sino también por la oportunidad de crear una zona económica especial en las inmediaciones del puerto. Confiamos en que el Congreso de la República estará a la altura de las circunstancias y aprobará una ley que fomente la instalación de empresas globales de alta tecnología, cuyos productos podrán exportarse a diversos destinos en América y Asia.



Desde la Sociedad Nacional de Industrias, promovemos la creación de esta zona económica especial de carácter privado, destinada exclusivamente a la exportación. Esta iniciativa busca atraer grandes inversiones de empresas líderes de China, Europa, Estados Unidos, Canadá y otros países. Algunos podrían argumentar que estas inversiones competirían con la industria nacional, pero desde nuestra institución afirmamos categóricamente que esto no es cierto.

Las grandes inversiones, al establecerse en el Perú, generan una demanda significativa de proveedores locales, lo que abre oportunidades para que pequeñas, medianas y grandes empresas industriales del país se integren a sus cadenas de valor. Por ello, impulsamos la llegada de estas inversiones, que representan una oportunidad única para promover el desarrollo, la innovación tecnológica, el empleo y el crecimiento económico.

La industria nacional tiene un impacto significativo en el país, contribuyendo con el 13.2% del PBI. En el pasado, esta cifra llegó al 18%, y nuestro objetivo es recuperar y superar ese nivel. La industria aporta el 15% de los ingresos tributarios y genera 1,5 millones de empleos directos, involucrando a más de 180 000 empresas industriales en todo el país. Además, está comprobado que un mayor desarrollo industrial está directamente relacionado con un aumento en el índice de desarrollo humano, lo que subraya la importancia de impulsar la industrialización en todo el territorio nacional.

Un aspecto que merece atención es la distribución geográfica de la participación industrial. Mientras Lima concentra el 59% del PBI industrial, las demás regiones representan el 40%. Regiones como Ica, con el 7.7%, y Moquegua, con el 5.2%, tienen una participación significativa, pero muchas otras, como Huancavelica, apenas alcanzan el 0.1%. Esto refuerza nuestra motivación para promover la industrialización en todo el país. En esta línea, hace una década creamos la Plataforma Nacional de Gremios de la Micro y Pequeña Empresa, con el propósito de integrar a las mypes en la economía nacional a través de la industria.

La Sociedad Nacional de Industrias mantiene un compromiso permanente con la educación. Un ejemplo de ello es la creación del SENATI en 1960, una iniciativa de nuestros líderes gremiales financiada mediante una autoimposición de los industriales. SENATI capacita anualmente a más de 120,000 estudiantes en cursos técnicos y más de 500 000 personas en programas de actualización profesional. Además, ofrece certificación técnica basada en experiencia laboral, permitiendo a miles de peruanos mejorar su desempeño y oportunidades laborales.

Recientemente, firmamos el Pacto Social por la Educación de Calidad, asumiendo el desafío de transformar la educación en una política de Estado prioritaria. La educación debe centrarse en la infraestructura, la meritocracia y la formación de docentes con sólidos conocimientos, valores y principios. Los niños representan el futuro del Perú, y garantizarles una educación adecuada es urgente y esencial.

Asimismo, reconocemos la importancia de la nutrición infantil para el desarrollo humano. Nuestra Comisión de Lucha contra la Anemia Infantil trabaja activamente para reducir los niveles actuales de anemia, que afectan al 41% de los niños. Combatir este problema es clave para asegurar un mejor futuro para las próximas generaciones.

Finalmente, quiero transmitir el saludo y el abrazo de nuestro presidente, Felipe James, quien lamentablemente no pudo acompañarnos hoy. Reitero mi agradecimiento por la invitación a este evento y reafirmo el compromiso de la Sociedad Nacional de Industrias con la educación, la industria y el desarrollo del Perú.

Les deseo a todos salud, éxitos y prosperidad.

Muchas gracias

ANTONIO CASTILLO

Gerente General Sociedad Nacional de Industrias

Partimos del reconocimiento de tres grandes trampas que afectan a la mayoría de los países de América Latina y, particularmente, al Perú: la trampa del crecimiento, la trampa de la gestión y la trampa social. La trampa del crecimiento se refiere a la dificultad de alcanzar tasas de crecimiento económico más altas; la trampa de la gestión, a la falta de efectividad en las gestiones necesarias para el desarrollo; y la trampa social, al incremento de la conflictividad dentro de nuestras sociedades.

En el caso de América Latina, se habla de una “década perdida”, pero incluso en ese período de los años 80, las tasas de crecimiento alcanzaron el 5.5%. Posteriormente, el crecimiento regional cayó al 2.7%, entrando en una fase de crisis prolongada. Mientras que muchas naciones buscan atraer inversiones, las grandes economías están captando los flujos más significativos a nivel global, lo que presenta retos importantes para países como el Perú.

A pesar de estas dificultades, el Perú ha mostrado un desempeño relativamente sólido. Entre 2002 y 2023, creció a un promedio del 4.2%, superando el crecimiento promedio de América Latina (2.4%) y de países como Colombia y Chile. Este desempeño se explica, en gran medida, por una política económica sólida implementada en las últimas décadas. Durante el período 1990-2023, el Perú experimentó tres fases: estabilización económica con un crecimiento promedio del 3.6%, un aumento económico con tasas del 6.2%, y una reciente desaceleración que culminó en una recesión el año pasado.

Sin embargo, este crecimiento no ha estado exento de desafíos. A pesar de que los precios del cobre están actualmente por encima de los niveles observados durante el superciclo de los commodities, la inversión, un motor clave del crecimiento, ha caído significativamente. Durante el auge económico, la inversión representó el 19.2% del PBI; Hoy en día, el Banco Central estima que este indicador será apenas del 2.3% al cierre del año. Esto pone de relieve la importancia de gestionar adecuadamente la inversión como un componente esencial del desarrollo.

Otro aspecto crítico es el bono demográfico, que representa una ventaja comparativa para el Perú frente a otros países de la región. Este bono, que se traduce en una población activa numerosa en proporción a la población dependiente, ha sido un factor clave en el crecimiento del país. Sin embargo, este beneficio tiene un horizonte limitado: se estima que alcanzará su máximo en 2036 y culminará en 2050, cuando el envejecimiento poblacional será un desafío significativo. Esto subraya la urgencia de aprovechar el bono demográfico actual mediante estrategias de inversión que fomenten el desarrollo sostenible.

El Perú, además, es un país diverso y mayoritariamente sostenido por la micro y pequeña empresa. Del total de empresas en el país, el 99% son pequeñas y microempresas, mientras que solo 12 000 empresas grandes sostienen gran parte de la economía formal. Sin embargo, estas cifras también revelan la alta informalidad laboral que prevalece en el país. De los 17 millones de personas económicamente activas, 11 millones pertenecen al sector informal, mientras que solo 5,6 millones tienen empleo formal. Esta realidad evidencia la precariedad del empleo y la falta de soluciones estructurales para formalizar la economía.

El sistema tributario también es un obstáculo. El Perú cuenta con cuatro regímenes tributarios distintos, y se discuten nuevos proyectos de ley que podrían agregar aún más complejidad. En comparación, muchos países operan con un sistema tributario único y simplificado. Actualmente, el 1% de los contribuyentes genera casi el 60% de los ingresos fiscales, reflejando una gran concentración y desigualdad en la recaudación.

En términos laborales, la flexibilización contractual es una de las más altas de la región, y esto representa una barrera significativa para la formalización. Mientras países como Singapur, Corea y Tailandia han logrado superar desafíos similares a través de estrategias de industrialización, el Perú ha quedado rezagado. En los años 60, el Perú mostró un desempeño económico superior al de estas naciones, pero la falta de una visión estratégica de industrialización ha permitido que nos sobrepasen.



El Perú enfrenta grandes retos que requieren soluciones integrales. Es necesario implementar políticas que fomenten la inversión, fortalezcan la formalización y promuevan la industrialización como eje del desarrollo económico. Esto permitirá al país no solo superar sus actuales trampas estructurales, sino también posicionarse competitivamente en un entorno global.

Nos encontramos en un contexto global donde las estrategias de desarrollo sectorial y territorial se han convertido en ejes fundamentales para el progreso económico. Varios países de América Latina y otras regiones han implementado modelos que podrían servir como referencia para el Perú. Por ejemplo, Costa Rica se ha posicionado como un hub tecnológico, exportando microconductores y trabajando con empresas de renombre como Intel. Además, países como El Salvador han eliminado impuestos para atraer inversión extranjera, mientras que México y otros compiten activamente en la dinámica del nearshoring, atrayendo inversiones hacia redes de producción más cercanas.

Uruguay, por su parte, se ha destacado en el sector de software, logrando convertirse en un centro global de exportación tecnológica. Este país ha transitado de una economía tradicional basada en productos primarios hacia la exportación de servicios de alto valor agregado, como el software, con ingresos anuales que alcanzan los 1.300 millones de dólares. Este logro es el resultado de estrategias de desarrollo bien planificadas y sostenidas.

En el Perú, proponemos una estrategia que supere los extremos del proteccionismo y del liberalismo sin restricciones. Ambas aproximaciones han mostrado sus limitaciones para construir una visión de país cohesiva. Por ello, abogamos por un modelo que articula políticas sectoriales, territoriales y nacionales para impulsar el crecimiento económico.

Uno de los principales obstáculos que enfrentamos es la burocracia excesiva. Actualmente, establecer una industria en el Perú puede demorar hasta dos años, mientras que, en otros países como Colombia y Chile, este proceso se ha reducido a períodos de entre tres y siete meses. En minería, los trámites pueden extenderse hasta seis o siete años, lo cual es inaceptable si deseamos mantenernos competitivos.

Sectores Estratégicos para el Desarrollo

La agroexportación es un claro ejemplo de éxito basado en incentivos, tratados de libre comercio y grandes obras de infraestructura. Sin embargo, otros sectores con gran potencial, como la pesca, el textil y el forestal, no han logrado desarrollarse plenamente. Mientras que Ecuador exporta aproximadamente 10 200 millones de dólares en productos pesqueros y acuícolas, y Chile cerca de 7000 millones, el Perú apenas alcanza entre 1400 y 1500 millones, a pesar de contar con 11 puertos industriales con capacidad para incrementar la producción.

En el sector agroindustrial, el Perú tiene un inmenso potencial gracias a su disponibilidad de tierras. Proyectos como Sierra Verde en Ayacucho podrían agregar 180 000 hectáreas para agroexportación, sumándose a las cerca de 400 000 hectáreas adicionales proyectadas. Este crecimiento permitiría al país competir en mercados asiáticos, que aún ofrecen oportunidades valoradas en 681 000 millones de dólares.

Asimismo, el desarrollo forestal representa una gran oportunidad. El Perú posee 72 millones de hectáreas de bosques naturales, de las cuales 9 a 10 millones están deforestadas, pero podrían ser recuperadas y puestas en producción. Por ejemplo, la palma aceitera ya se ha convertido en el principal producto de exportación de Ucayali, con 180 000 hectáreas en producción, aunque todavía estamos rezagados frente a países como Ecuador y Colombia, que exportan cuatro veces más.

Otras áreas de desarrollo

El sector textil, la minería y la industria naval también ofrecen un potencial significativo. Además, estamos trabajando en iniciativas de electromovilidad, con el objetivo de desarrollar una industria automotriz en el país. Contar con una industria automotriz propia no solo diversificaría nuestra base económica, sino que también fomentaría la innovación y la generación de empleo calificado.

Finalmente, hemos identificado varias zonas industriales en el sur del país y promovemos la creación de zonas económicas especiales con el apoyo del sector privado. Estas iniciativas son esenciales para atraer inversiones y fomentar el desarrollo tecnológico y productivo.

En conclusión, el Perú tiene el potencial para transformar su estructura económica mediante estrategias sectoriales y territoriales integradas. Invitamos a todos los actores interesados a sumar a este esfuerzo conjunto por el progreso y la competitividad del país.

Muchas gracias

FRIEDOLIN STRACK

Director de Mercados Internacionales de la Federación de Industrias Alemanas (BDI)

Es un gran placer dirigirme a ustedes en este programa. Mi objetivo es abordar el tema planteado por Ulrich Hemel sobre la globalización, la geopolítica y la perspectiva de la industria alemana frente a los desarrollos actuales. Mi intención no es solo informar, sino también provocar reflexión, presentando un análisis que quizás pueda parecer polarizador.

Comenzamos señalando que, hace 15 o 20 años, la geopolítica no era un tema relevante para la industria alemana. En aquel entonces, nuestra atención estaba centrada en los mercados globales, las oportunidades de negocio y el potencial de diferentes regiones. Sin embargo, este enfoque ha cambiado radicalmente. Un ejemplo reciente de este cambio lo observó hace dos semanas, cuando regresó de India tras participar en la mayor



conferencia de negocios alemanes en el extranjero, organizada cada dos años en Asia. Este año, el evento tuvo lugar en India, con la participación del primer ministro Narendra Modi y el canciller alemán Olaf Scholz como principales ponentes.

Lo notable de esta conferencia fue que aproximadamente el 50% de los temas discutidos estuvieron relacionados con la geopolítica y la resiliencia de las cadenas de suministro. Este enfoque es un cambio drástico respecto al pasado, cuando las empresas se enfocaban exclusivamente en sus actividades comerciales, sin prestar demasiada atención a los desarrollos políticos. Hoy en día, tanto las grandes corporaciones como las medianas empresas alemanas, que poseen una notable presencia global, están profundamente involucradas en los debates sobre geopolítica.

¿Por qué este cambio? Como mencionó Ulrich Hemel, estamos viviendo un momento de transformación histórica. Estoy convencido de que la etapa de globalización que enriqueció a Alemania durante los últimos 20 o 30 años ha llegado a su fin, dando paso a una nueva fase. Durante esa etapa, las empresas abordaron el mundo como un mercado global, y Alemania se benefició enormemente de la división internacional del trabajo. Vendimos maquinaria y equipo a China, facilitando su auge económico, y también proporcionamos componentes clave para la infraestructura de muchas economías emergentes. Este modelo permitió que Alemania alcanzara un nivel de exportaciones equivalente al 48% de su PIB, situándose en el grupo más alto a nivel mundial, junto a países como México (41%) e Italia y Francia (alrededor del 30%).

Sin embargo, esta dinámica ha cambiado, impulsada por tres factores principales. En primer lugar, el crecimiento de China y las tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y China han transformado el panorama. Nuestras empresas tecnológicas, en particular, están profundamente involucradas en esta rivalidad. Por ejemplo, la empresa alemana ASML, líder en maquinaria para producir semiconductores avanzados, juega un papel crucial. Los semiconductores de última generación, esenciales para el desarrollo tecnológico global, solo pueden fabricarse con la maquinaria de

ASML. Este es un claro ejemplo de cómo las tensiones geopolíticas impactan directamente en nuestras industrias.

ASML, una empresa líder en la producción de maquinaria para semiconductores avanzados, depende de dos compañías alemanas indispensables para su éxito. Por un lado, el láser de precisión proviene de una empresa cercana a Stuttgart, cuya tecnología es fundamental para el funcionamiento de las máquinas de ASML. Por otro lado, la óptica de alta precisión es suministrada por ZEISS, otra destacada empresa alemana en el sector óptico.

Actualmente, estas empresas están profundamente atentas a las dinámicas geopolíticas entre Estados Unidos y China, ya que esta rivalidad ha generado un desacoplamiento parcial en las tecnologías avanzadas. Este fenómeno ha impulsado, entre otras cosas, requisitos específicos para la localización de datos, lo que dificulta que las compañías de maquinaria alemanas empleen una tecnología uniforme tanto en China como en Estados Unidos. Además, las legislaciones de control de exportaciones, provenientes no solo de Washington sino también de Beijing, imponen restricciones significativas. En muchos países, incluida Alemania, se han implementado normativas estrictas que limitan la participación extranjera en sectores considerados estratégicos, como la distribución eléctrica o las telecomunicaciones.

Estos cambios evidencian que el modelo de globalización en el que se operaba en un mercado mundial uniforme está llegando a su fin, especialmente para las empresas tecnológicas alemanas.

Factores que redefinen la globalización

Tres desarrollos principales han llevado al fin de esta antigua globalización:

Tensiones geopolíticas y rivalidades económicas

La relación entre Estados Unidos y China, caracterizada por una creciente competencia tecnológica y económica, ha transformado el panorama global. Las empresas tecnológicas, incluidas las alemanas, se ven obligadas a adaptarse a un nuevo entorno regulatorio. Un ejemplo destacado es el "Acto de Reducción de la Inflación" (IRA) en Estados Unidos, que fomenta la producción local y penaliza a los exportadores externos, como los alemanes,

a menos que estos se localicen directamente en territorio estadounidense o en países con acuerdos de libre comercio, como Perú. Este tipo de políticas está reconfigurando los flujos comerciales y las decisiones estratégicas de inversión.

Resiliencia en las cadenas de suministro

Eventos como la pandemia de COVID-19 o el bloqueo del Canal de Suez en marzo de 2021 han subrayado las vulnerabilidades de las cadenas de suministro globales. En respuesta, la Unión Europea y Alemania han introducido normativas más estrictas, como la nueva ley de diligencia debida en las cadenas de suministro. Esta legislación exige a las empresas globales garantizar que sus proveedores cumplan con los estándares sociales y éticos en su producción, marcando un cambio significativo en la responsabilidad corporativa.

Políticas industriales nacionales

La adopción de estrategias nacionales de industrialización, como el programa "Made in China 2025", está redefiniendo las dinámicas comerciales. Estas políticas no solo fomentan la innovación, sino que también impulsan la creación de campeones nacionales, consolidando mercados internos dominados por actores locales. Este enfoque contrasta con la antigua globalización, que priorizaba un mercado mundial uniforme.

Adaptaciones de las empresas

Las empresas alemanas, incluidas las medianas y familiares, están adaptándose a esta nueva globalización mediante la localización regional. La estrategia "China para China" y "Estados Unidos para Estados Unidos" ilustra esta tendencia, donde las compañías establecieron operaciones locales para atender las necesidades de mercados específicos. Este enfoque ha llevado a un aumento significativo en la inversión extranjera directa desde Alemania y, al mismo tiempo, a una disminución de las exportaciones tradicionales.

Estamos asistiendo a la transición hacia una globalización segmentada en mercados regionales: América, Asia-Pacífico, India y Europa Occidental. Bajo este nuevo paradigma, las empresas reorganizan sus redes de distribución

para atender las demandas regionales en lugar de depender de mercados de producción globalizados.

El CEO de Siemens formuló este principio hace algunos años con el credo "local por local", reflejando la transformación fundamental de las dinámicas empresariales globales.

En mi intervención quisiera abordar algunas de las principales dinámicas que afectan actualmente a la globalización y la industria, desde una perspectiva alemana. Hoy en día, Alemania sigue siendo un país con altos niveles de inversión extranjera directa (FDI, por sus siglas en inglés), y uno de los factores clave para este compromiso es la escalada de los mercados y el crecimiento económico. Si bien en el caso del Perú el crecimiento económico ha mostrado cifras positivas, su escala de mercado aún presenta desafíos. Sin embargo, si Perú logra consolidarse como un buen productor, puede integrar con éxito su economía en las cadenas de valor globales.

En Alemania, no hablamos de mercados nacionales de manera aislada, como el alemán o el francés, sino del mercado interno europeo. Aunque algunos consideran a Europa como un "mercado del pasado", la realidad actual muestra que el mercado interno de la Unión Europea, con un tamaño de 18.3 billones de dólares, sigue siendo el segundo mayor mercado a nivel global, superado solo por Estados Unidos. (27.7 billones) y seguido por China (17.8 billones). Estos tres mercados constituyen los principales centros económicos mundiales.

En países como India, que aspiran a posicionarse entre los principales mercados globales, el desafío radica en su tamaño relativo. India representa apenas el 1.5% del mercado chino, y aunque mantiene un crecimiento económico sostenido del 8%, tomará tiempo alcanzar el nivel de sus competidores más grandes. Este proceso, aunque positivo para la economía india, tiene implicancias significativas para países como Alemania, ya que a medida que las grandes empresas alemanas invierten más en el extranjero y sustituyen las exportaciones por IED, se generan menos empleos y riqueza en Alemania. Esto plantea desafíos internos, como la transición energética,

la modernización de la industria y la adaptación a cambios demográficos significativos, similares a los que enfrentan Japón y China.

Ante estos desafíos, desde la Federación de Industrias Alemanas (BDI), proponemos los siguientes puntos como base para la acción:

Fortalecimiento de la Competitividad Nacional. Es fundamental garantizar la competitividad de nuestras industrias nacionales. Sin una base económica sólida, cualquier discusión sobre valores éticos o sostenibilidad carece de sustento. Necesitamos priorizar la productividad y la innovación en nuestras economías nacionales.

Equilibrio entre Sostenibilidad y Competitividad. Si bien Europa ha liderado iniciativas como el Acuerdo Verde, es crucial equilibrar los factores ecológicos, económicos, sociales y éticos. Desde la industria alemana, llamamos a nuestro gobierno a reexaminar este equilibrio para garantizar que las metas de sostenibilidad no comprometan la competitividad de nuestras empresas.

Fomento de la Innovación y las Nuevas Tecnologías. La inteligencia artificial representa una oportunidad democratizadora en términos de acceso a modelos de negocio y tecnologías avanzadas. A diferencia de la digitalización de procesos de fabricación, que requeriría altos costos de inversión, la IA facilita el avance rápido de empresas y países en desarrollo, ofreciendo soluciones innovadoras para los desafíos sociales e industriales.

Preservación del Modelo de Economía de Mercado. Aunque el proteccionismo no es una tendencia deseable, es una realidad que no podemos ignorar. Ejemplos recientes, como el aumento de aranceles en Canadá para vehículos eléctricos o las de ajuste de carbono (CBAM) en Europa, muestran cómo estas políticas protegen a las industrias locales que producen de manera sostenible frente a competidores con menores estándares ambientales. Sin embargo, estas medidas dificultan el comercio global y limitan las oportunidades para exportadores de países como Perú, que buscan acceder al mercado europeo.

El reto es encontrar un equilibrio entre la protección de nuestras industrias y la promoción de un comercio global más abierto y justo. Esto requiere un enfoque coordinado que respete los principios del mercado y minimice la intervención excesiva.

Quisiera cerrar mi intervención abordando un tema crucial que está afectando a nuestras democracias. Hablo desde la perspectiva de un alemán que ha seguido de cerca procesos electorales recientes, como los que han tenido lugar en Estados Unidos. Estos eventos subrayan la urgencia de adoptar acciones concretas para estabilizar nuestras sociedades y fortalecer nuestros sistemas democráticos.

La base de una economía sólida son las empresas competitivas, que son el motor de nuestra fortaleza económica y social. Sin embargo, no podemos esperar a tener una estructura empresarial plenamente competitiva para comenzar a implementar modelos de desarrollo inclusivo. No hablo de simples modelos de inclusión, sino de estrategias que permitan incorporar activamente a todos los segmentos de la sociedad, especialmente a aquellos que han sido históricamente excluidos.

Si no tomamos medidas para integrar a las generaciones jóvenes, quienes han quedado rezagados por la falta de acceso a la educación superior o a oportunidades laborales significativas, corremos el riesgo de perpetuar fracturas sociales que, en última instancia, socavan nuestras democracias. Una sociedad donde sectores amplios se sienten marginados o sin representación se enfrenta a un panorama sombrío y un peligro latente para la estabilidad democrática.

Es fundamental actuar ahora. Necesitamos modelos que no solo promuevan el crecimiento económico, sino que también distribuyan sus beneficios de manera equitativa. Esto requiere una colaboración activa entre gobiernos, empresas y sociedad civil, para garantizar que todos los ciudadanos, sin importar su contexto, tengan una oportunidad de participar y beneficiarse del progreso.

Durante mi breve estancia de dos días en Perú, pudo percibir un optimismo palpable y un deseo genuino de enfrentar los desafíos del futuro. Este espíritu de esperanza y compromiso es esencial para abordar los enormes problemas que enfrentamos. Si bien estos desafíos no desaparecerán en el corto plazo, estoy convencido de que, a través de la cooperación y el

trabajo en alianzas internacionales basadas en la equidad, podemos lograr beneficios compartidos para todos.

Quiero agradecerles profundamente por la oportunidad de dialogar sobre estos temas y reafirmar mi entusiasmo por colaborar en iniciativas que promuevan un desarrollo inclusivo y sostenible.

Muchas gracias

DR. RAMIRO SALAS BRAVO

Gran Canciller de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola

Es para nosotros un motivo de profunda satisfacción tener, una vez más, la oportunidad de reflexionar sobre el desarrollo de nuestro país y su inserción en los objetivos globales.

La Universidad San Ignacio de Loyola, como institución académica, tiene el compromiso de formar a los mejores profesionales que nuestro país necesita. Sin embargo, esto no implica que nos limitemos a una visión puramente local; Debemos estar atentos a las grandes transformaciones que están ocurriendo en el mundo. Tal como lo han mencionado Ulrich Hemel y Friedolin Strack, el mundo actual exige no solo mejores profesionales, sino también prácticas institucionales y empresariales que promuevan la inclusión y una verdadera integración global.

Por esta razón, en la Universidad San Ignacio de Loyola no solo nos enfocamos en ofrecer una educación académica de excelencia, sino también en construir lazos sólidos con instituciones no académicas que puedan enriquecer este proceso. En este sentido, la colaboración con la Fundación Konrad Adenauer ha sido fundamental. Desde hace dos años, nuestra universidad ha establecido la Cátedra Konrad Adenauer, una iniciativa que busca ser un puente y una plataforma de relacionamiento con diversos actores clave, como la Sociedad Nacional de Industrias, la Cámara de Comercio Peruano-Alemana, la Cámara de Comercio de Lima, y CONFIEP, entre otros.

El objetivo de esta iniciativa es claro: al construir estos puentes, aspiramos a comprender de manera más precisa cómo podemos fomentar equilibrios que contribuyan al desarrollo de nuestra sociedad. Quiero destacar que son, precisamente, los empresarios quienes, más que nadie, valoran y necesitan una educación de calidad, una preparación sólida y una especialización adecuada. Es a través de la formación de sus colaboradores y de ellos mismos como los empresarios logran generar mayores oportunidades y riqueza, no solo para el país, sino también para el mundo entero.



La Cátedra Konrad Adenauer nos ha permitido, durante estos últimos dos años, convocar a empresarios, académicos, estudiantes y la sociedad en general, con el propósito de promover una conciencia colectiva sobre la importancia de construir puentes para el desarrollo integral. Como presidente del Curatorium de esta cátedra, me siento profundamente orgulloso del trabajo conjunto de mis colegas en la Facultad de Ciencias Empresariales y en todas las demás facultades de nuestra universidad. Este esfuerzo conjunto ha consolidado una visión compartida que busca generar mejores oportunidades para nuestro país y para el mundo.

Hoy, nos sentimos particularmente satisfechos al otorgar esta premiación a instituciones que encarnan estos valores y que, junto con nuestros colegas y amigos de la Fundación Konrad Adenauer, reflejan un compromiso con las buenas prácticas y una visión de un país mejor. Este reconocimiento se ha convertido ya en un referente, marcando un camino hacia un desarrollo más inclusivo y sostenible.

Muchas gracias.

Premios de la O
Adenauer de



Cátedra Konrad la USIL 2024



CEREMONIA DE PREMIACIÓN

Augusto Thorndike

Periodista y presentador de televisión.

Ceremonia de Premiación: Sector Privado

Procedemos con la premiación en la categoría del sector privado. El ganador es Ocho Sur, un grupo empresarial dedicado a la producción sostenible de aceite de palma en Ucayali. Fundado en 2016, trabaja con altos estándares de responsabilidad social, cumplimiento legal y protección ambiental.

Invitamos a Michael Spoor , CEO de Ocho Sur, a recibir el premio.

Michael Spoor

Director ejecutivo de Ocho Sur



Es un honor recibir este premio de la Cátedra Konrad Adenauer USIL, que representa el esfuerzo colectivo de nuestros 2000 empleados, comunidades vecinas y líderes indígenas como doña Amelia Pacaya de Panduro y Don Washington Bolívar Díaz. Este reconocimiento es tanto de ellos como de nuestra empresa. Konrad Adenauer nos enseñó que, aunque compartimos el mismo cielo, nuestros horizontes son diferentes. En nuestra región, los desafíos como la pobreza, la informalidad y las economías ilegales han moldeado el panorama, pero con respeto, igualdad y transparencia, hemos logrado convertirlos en bases para el progreso.

Ocho Sur invierte en agricultura regenerativa, restauración de ecosistemas y empleo inclusivo. Nos conectamos con cadenas de suministro sostenibles, promoviendo los valores democráticos y éticos que compartimos con Adenauer. Inspirados también por la visión de Fernando Belaunde para la Amazonía, apoyamos educación, atención médica e infraestructura en 30 comunidades, impactando a 10 000 vecinos.

Hemos creado alternativas a la deforestación ilegal y el cultivo de coca, impulsando oportunidades económicas y justicia social. Entendemos que la economía no es un fin, sino un medio para construir un futuro sostenible y ético.

A todos los aquí presentes, recordemos que la unidad y el respeto mutuo son clave para transformar desafíos en oportunidades. Este premio nos motiva a seguir trabajando por un futuro justo y próspero.

Muchas gracias

Discurso de Amelia Pacaya de Panduro

Jefa de la comunidad nativa Kokama

Usurpaki, usurpaki, usurpaki, gracias, gracias, gracias. Agradezco a Ocho Sur por invertir en nuestra comunidad y en nuestro país. Su apoyo ha permitido que la comunidad nativa Kokama avance hacia el desarrollo. Invito a los amigos aquí presentes y, especialmente, a los estudiantes a visitar nuestra comunidad, realizar sus prácticas y conocer cómo los pueblos originarios hemos progresado. Usurpaki, usurpaki.





Discurso de Washington Bolívar Díaz

Presidente de la Federación Nativa de Comunidades Kakataibos

Hoy es un día histórico para nuestros pueblos originarios, representados aquí en esta universidad. Deseamos que más empresas privadas ingresen a nuestras comunidades para ayudarnos a salir del subdesarrollo. La visión inclusiva y sostenible de quienes nos precedieron en la palabra es inspiradora.

La educación es clave para nosotros, pues un pueblo sin educación no tiene futuro. Invoco a los estudiantes de esta universidad a conocer nuestra realidad y la Amazonía. Es importante cambiar la percepción negativa sobre la empresa privada, que no es un destructor de la Amazonía ni promueve la deforestación.

Hoy, con el trabajo de Ocho Sur, somos testigos de cómo la empresa privada puede beneficiar a los pueblos originarios en Ucayali. Ahora tenemos esperanza de una mejor calidad de vida, que para nosotros significa inclusión, educación, salud, agro y proyectos sostenibles.

Gracias a Mike Spoor ya Ocho Sur por esta oportunidad, ya todos los presentes por escucharnos.

Muchas gracias.

Intervención de Augusto Thorndike

Se otorga el premio en la categoría Sector Público a los programas Juntos y PRONABEC, por su impacto en el desarrollo social. Invito a Alexandra Ames, directora ejecutiva de PRONABEC, y al ingeniero Dante Fernández, director ejecutivo del programa Juntos, a recibir este reconocimiento.

Discurso de Alexandra Ames

Directora Ejecutiva del PRONABEC

Agradezco profundamente a los organizadores de la Cátedra Konrad Adenauer ya las distinguidas personalidades presentes. Este premio simboliza el reconocimiento al impacto transformador de la educación en nuestro país.

En PRONABEC, creemos firmemente que la educación es una herramienta poderosa para combatir la miseria y el hambre. A lo largo de 12 años, hemos otorgado más de 250 mil becas a jóvenes talentosos, muchos provenientes de comunidades nativas amazónicas y campesinas andinas. Estas becas han permitido que miles de peruanos superen la pobreza y demuestren que el talento peruano es profundamente multicultural.

Nuestra colaboración con el programa Juntos ha sido clave para identificar a los jóvenes más vulnerables y garantizar que tengan acceso a una educación superior de calidad.

Finalmente, entrego con orgullo un libro de testimonios sobre el poder transformador de la educación a las autoridades presentes, como una muestra de las historias de vida que hemos ayudado a cambiar. Muchas gracias.





Discurso del Ing. Dante Fernández

Director Ejecutivo del Programa Nacional de Apoyo Directo a los Más Pobres-Juntos

Es un honor recibir este reconocimiento en nombre del programa Juntos, del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. Desde hace 19 años, hemos trabajado para mejorar la calidad de vida de los más vulnerables, promoviendo el acceso a salud, educación y oportunidades.

Este año, más de 1700 estudiantes de quinto de secundaria lograron acceder a Beca 18 gracias a nuestra articulación con PRONABEC. Seguimos acompañando a estos jóvenes para que puedan alcanzar el éxito y romper el ciclo intergeneracional de pobreza.

El programa Juntos comenzará comprometido con su misión de transformar vidas, familias y comunidades. Este premio refuerza nuestro compromiso con la lucha contra la pobreza en el Perú.

Muchas gracias

Intervención de Augusto Thorndike

En la categoría Sociedad Civil, el premio es otorgado a la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). Fundada en 1986, esta organización ha sido pionera en derecho ambiental en el Perú, contribuyendo al desarrollo del Código del Medio Ambiente (1990), la creación del Consejo Nacional del Ambiente (1994) y del Ministerio del Ambiente (2008). Sus ejes de trabajo son el cambio climático, la justicia ambiental, la naturaleza y vida silvestre, y el desarrollo sostenible. Invitamos a Isabel Calle Valladares, directora ejecutiva de la SPDA, a recibir este reconocimiento.

Discurso de Isabel Calle Valladares

Directora Ejecutiva de la SPDA

En nombre de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, recibimos con orgullo y humildad este premio, que destaca el papel fundamental de la sociedad civil y las ONG en la promoción de valores democráticos, la participación ciudadana y el beneficio social, ambiental y cultural.

Las ONG en el Perú han trabajado en estrecha colaboración con la academia, el Estado y el sector público para enfrentar desafíos críticos, como la minería ilegal que afecta gravemente a nuestra Amazonía. Este reconocimiento refuerza la importancia de soluciones basadas en evidencia y ciencia, promoviendo la implementación y el cumplimiento del marco jurídico ambiental.

La SPDA desmiente la idea de que la conservación ambiental y el desarrollo económico son incompatibles. Este premio refleja que ambos objetivos pueden lograrse de manera conjunta.

Agradezco especialmente la cooperación alemana, con la que hemos trabajado por años fortaleciendo la institucionalidad y la democracia ambiental en el Perú. Estoy convencido de que, mediante la colaboración con la academia y otras instituciones, podemos construir una sociedad más justa y equitativa, como nuestro país necesita.

Muchas gracias



Raúl Diez Canseco Terry

Fundador y presidente del Directorio de San Ignacio de Loyola.

Apreciada y admirada embajadora de la República Federal Alemana, permítame expresar mi profunda admiración hacia su país y su pueblo. Los países son, en esencia, lo que representa a su gente, y Alemania, sin duda, ha dejado una marca invaluable en el mundo.

Mi gratitud y reconocimiento también se dirigen a la Fundación Konrad Adenauer por traer este valioso oxígeno intelectual al Perú. Debo confesar que cualquier discurso que haya preparado quedó relegado tras vivir esta experiencia de reflexión y esperanza que hemos compartido en estos minutos.

El señor Friedolin, "nuestro amigo de Alemania", nos ha hecho un llamado a reflexionar, y no puedo dejar de comentarlo. Quiero también reconocer la presencia de Ricardo Márquez, un hombre que el Perú necesita, aunque su desánimo le haya llevado a retirarse del ámbito político.

En particular, deseo destacar a Ocho Sur, cuya intervención me ha conmovido profundamente y ha cambiado el enfoque de mis palabras. Esto se debe a mi amor por la selva, un vínculo que comenzó en mi juventud cuando acompañaba a mi tío, el presidente Fernando Belaunde, en su primer gobierno. Aprendí a trabajar en proyectos como la carretera Tarapoto-Río Nieva, y esos recuerdos forjaron mi respeto y admiración por la Amazonía, que representa el 60% del territorio peruano.

El testimonio de Ocho Sur nos muestra cómo la inclusión, la igualdad y las oportunidades pueden transformar vidas. No hay manera de sacar adelante al Perú sin recuperar la confianza: la confianza para mejorar la educación, la infraestructura y las condiciones de vida. Esta visión de empresarios emprendedores que devuelven a las comunidades la esperanza de un futuro mejor es un ejemplo poderoso.

Además, se nos ha recordado la importancia de la globalización, una etapa que no podemos dar por concluida. El Perú y el mundo lucharon para abrir este proceso que, en esencia, beneficia a la humanidad. No solo reducirá



aranceles o incrementará el comercio, sino que compartirá tecnología y desarrollo, llevando esperanza a millones.

Recuerden claramente cómo los avances tecnológicos democratizaron el acceso a herramientas antes inaccesibles. Por ejemplo, en 1980, la primera computadora en Perú costaba 7000 dólares, con escasa memoria y capacidades limitadas. A pesar de los temores iniciales, estas innovaciones transformaron nuestras vidas. Sin embargo, es evidente que los beneficios de la globalización no llegaron de manera equitativa para todos.

Al citar a Konrad Adenauer, todos vivimos bajo el mismo cielo, pero no con las mismas oportunidades. No obstante, estas desigualdades no deben ser excusa para retroceder en el progreso logrado.

En mi experiencia como fundador de la Universidad de San Ignacio, la primera universidad peruana acreditada en los Estados Unidos, aprendí que los retos globales requieren esfuerzo y visión. Este logro, fruto de una tarea titánica, demuestra que los peruanos pueden competir y destacar en mercados exigentes.

Confío en que las tensiones actuales, como las expresadas en discursos políticos recientes, encontrarán un equilibrio. Pero debemos aprender que la globalización no puede ser un privilegio de unos pocos países, sino un proceso que reconozca las diferencias y promueva una integración más justa.

Como exvicepresidente del Perú y ministro de Comercio, tuve la fortuna de participar en la creación de los primeros tratados de libre comercio con los Estados Unidos. Ese camino permitió al Perú convertirse en un país exportador, demostrando que podemos ser parte activa de un mundo globalizado.

Recuerdo claramente cuando me dijeron que estaba loco por impulsar la apertura comercial. Decían que no sería posible, que los estadounidenses coparían nuestros mercados, que al eliminar los aranceles la industria nacional desaparecería. Pero quienes decían que no conocían al empresario peruano, un empresario como Ricardo Márquez y muchos otros aquí presentes, que no se amilanan. Ellos asumieron el reto, trajeron tecnología de vanguardia y lo lograron.

Hoy, al recorrer el mundo, podemos ver cómo Michael Porter no se equivocó al decirle al Perú que apostara por la agroindustria. En el año 2000, nuestras exportaciones agroindustriales apenas alcanzaban los 500 millones de dólares, mientras que las exportaciones totales llegaban a solo 7 mil millones. A pesar de ello, nos lanzamos a negociar acuerdos comerciales. ¿El resultado? El año pasado alcanzamos más de 63 mil millones de dólares en exportaciones totales y más de 10 mil millones en agroindustria.

Cuando era niño, y eso lo puedo decir con mis casi 77 años, recuerdo que las uvas que compró mi padre eran chilenas. Hoy, el Perú es un destacado exportador de uvas a nivel mundial. También hemos visto cómo las alianzas estratégicas, como la que establecimos con la Comunidad Europea, nos convertimos en grandes exportadores de productos agroindustriales. Al negociar con China, muchos pensaron que era una locura, pero logramos demostrar que una globalización bien diseñada, bien dirigida y bien negociada sí funciona.

El mundo puede ser un gran aliado de los Estados Unidos si se comparte su tecnología, que es de altísima calidad, junto con la excelencia de la industria alemana y la valiosa materia prima peruana, a la que debemos agregar valor. Por décadas hemos escuchado que Perú es un país minero. Claro que lo es, con un 60% de su PBI minero. Pero no es suficiente seguir exportando solo cobre en bruto; es hora de enviar cobre laminado, planchas y conductores eléctricos.

Alemania, un socio que debemos valorar, quiere ayudar al Perú. Lo sé de primera mano, ya que he estado involucrado en proyectos relacionados con el Hidrógeno Verde. Aunque ya no estoy en la política activa, sigo trabajando por el país. Desde la universidad, estoy apoyando a inversionistas que, con el respaldo del gobierno alemán, planean invertir alrededor de 200 millones de euros en un proyecto de Hidrógeno Verde en la costa peruana. No es una idea, es una realidad. Estos inversionistas están interesados en adquirir mil hectáreas en los arenales del norte del país, una región bendecida con abundante luz solar.

El gran reto del Perú es dejar de ser un mendigo sentado en un banco de oro. Debemos transformar nuestro potencial en progreso, aprovechando la apertura de los mercados que, como bien sabe Ricardo Márquez, ha beneficiado a muchísimas personas y ha fortalecido nuestra capacidad de competir a nivel mundial.

Exportamos a más de 180 países, y mientras el número de exportadores sigue creciendo, el potencial del Perú es aún mayor. Este crecimiento refleja un desafío global: el equilibrio de poder entre Asia, liderado por China y los Estados Unidos, con el resto del mundo en el medio. Sin embargo, este escenario también presenta una oportunidad de mirar con creatividad hacia el futuro.

Permítanme compartir un dato significativo: el puerto de Shanghái, un modelo de tecnología avanzada, tiene 60% de inversión china y 40% de inversión extranjera, con tecnología estadounidense integrada en sus operaciones. Este ejemplo muestra cómo las fronteras no deben convertirse en barreras.

Aislarse significaría retroceder, y el mundo no puede permitirse perder los avances logrados, como lo vimos durante la pandemia.

A pesar de sus desafíos, la vacuna salvó millones de vidas. En el Perú, sin ella, la cifra de muertes habría sido mucho mayor. Las restricciones, aunque necesarias, impactaron severamente, especialmente en la educación. Niños pequeños pasaron años sin conocer a sus compañeros, una experiencia que marcó profundamente a nuestra sociedad.

Sin embargo, este es un momento clave para el Perú. Estamos en una conferencia organizada por la Fundación Konrad Adenauer en el marco de APEC, un evento que representa el 60% del PBI mundial. Este reflector internacional nos muestra como un país bendecido con microclimas únicos, una riqueza extraordinaria en nuestras regiones y un potencial enorme en energía limpia. La costa peruana, que el presidente Fernando Belaunde soñó y transformó, ahora puede ser una base para el hidrógeno verde, una solución que Europa, y especialmente Alemania, necesita con urgencia.

Quiero expresar mi gratitud a la Fundación Konrad Adenauer por su compromiso con el Perú. Hace dos años, gracias a Ricardo Márquez, iniciamos esta relación que ha rendido frutos importantes. Ricardo, quien además tiene un vínculo personal con Alemania, siempre buscó formas de fortalecer esta conexión. Recuerdo particularmente el proyecto Respira Perú, donde la Sociedad Nacional de Industrias y la Iglesia Católica, bajo su liderazgo, hicieron posible la fabricación local de centrales de oxígeno, un ejemplo del ingenio y solidaridad del empresario peruano.

Hoy, esta reunión no solo celebra los premios otorgados, sino también los discursos profundamente emotivos de nuestras comunidades nativas. En reconocimiento a ellas, quiero anunciar que ofreceremos, a través del empresario que representa a estas comunidades, dos becas completas en esta universidad para los mejores jóvenes de esa región.

La educación es el único camino para sacar al Perú de la pobreza. Sin embargo, su impacto se da en el mediano y largo plazo, lo que contrasta con la búsqueda constante de los políticos para obtener aplausos inmediatos

con miras a las elecciones. El día que el Perú comprende que la educación debe ser una política de Estado, inmutable y enriquecida con el tiempo, habremos dado un paso crucial hacia el progreso. No se trata de cambiar constantemente nuestros modelos educativos, sino de fortalecerlos, aprovechar las oportunidades y nutrirnos de tecnologías y experiencias exitosas como las de Alemania, un país que sigue haciendo maravillas en el ámbito educativo.

Permítanme concluir recordando algo que Belaunde solía decir: el Perú saldrá adelante. Y estoy convencido de que lo hará si entendemos que la educación es la llave para abrir las puertas del desarrollo y la equidad.

Muchas gracias.

